



Adicciones

ISSN: 0214-4840

secretaria@adicciones.es

Sociedad Científica Española de Estudios
sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras
Toxicomanías
España

Saiz Galdós, Jesús

El abuso de cocaína, ¿problema de oferta o de demanda social?: un estudio transcultural y
correlacional que compara variables macrosociales, económicas y culturales

Adicciones, vol. 19, núm. 1, 2007, pp. 35-44

Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras Toxicomanías
Palma de Mallorca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289122034005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El abuso de cocaína, ¿problema de oferta o de demanda social?: un estudio transcultural y correlacional que compara variables macrosociales, económicas y culturales

JESÚS SAIZ GALDÓS

Investigador en drogodependencias. Departamento de Psicología Social, Fac. de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Enviar correspondencia a:

Jesús Saiz, Despacho 1613, Dpto. de Psicología Social, Fac. de CC. Políticas y Sociología, Campus de Somosaguas, 28223, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. E-mail: jesus_saiz@hotmail.com

Recibido: Febrero de 2006.

Aceptado: Septiembre de 2006.

RESUMEN

El consumo de cocaína en España continúa en ascenso y está alcanzando unos niveles alarmantes. Este es un estudio descriptivo y correlacional, en el cual se realiza un análisis transcultural, utilizando una muestra de 62 países diferentes. El objetivo del artículo es comparar las influencias que variables macrosociales, culturales y económicas poseen en la conducta de abuso de cocaína. Así, se demuestra la importancia del tráfico y oferta de cocaína en relación con el abuso de la misma y se llega a reconocer y enfatizar la presencia de otros factores explicativos característicos de sociedades en las que se abusa y se demanda cocaína. Estos factores son: predominio de valores culturales de Autoexpresión, altos índices de Bienestar Subjetivo y un elevado PNB per cápita. Por último, se discuten las características sociales, ambientales y el contexto socio-económico como determinantes del abuso de cocaína desde una perspectiva transcultural y se proponen medidas a implementarse como: el fomento de valores orientados a la Autorregulación y Autocontrol, el control de la oferta de cocaína (directo e indirecto), el combatir la destrucción cultural temprana por medio de la publicidad y promover la creación cultural y la diversificación del ocio.

Palabras clave: Cocaína, Tráfico de drogas, Valores culturales, PNB per cápita.

ABSTRACT

Cocaine consumption in Spain continues to rise and is reaching an alarming level. This is a descriptive and correlational study in which a transcultural analysis is made with a sample of 62 different countries. The aim of this study is to compare the influence of macrosocial, cultural and economic variables on the behaviour of cocaine abuse. Thus, the importance of the cocaine traffic and supply is shown in relation to the abuse of the same, but recognition and emphasis is given to the presence of other explanatory factors characteristic of societies in which cocaine is abused and demanded. These factors are: predominance of cultural values of self-expression, high index of subjective wellbeing and a high GNP per capita. Finally, the relevance of social factors, environment and socio-economic context, as determinants of cocaine abuse from a trans-cultural perspective, are discussed. The implementation of different actions is proposed: the promotion of values oriented towards self-regulation and self-control, the control of the cocaine supply (direct and indirect), combating early cultural destruction by means of publicity and promoting cultural creation and the diversification of leisure.

Key words: Cocaine, Drug traffic, Cultural values, GNP per capita.

INTRODUCCIÓN

El consumo, abuso y dependencia a la cocaína se ha elevado a niveles de preocupación y alerta peligrosamente altos en nuestro país. Mientras que los medios de comunicación aseguran que España es el país con un porcentaje más alto de consumo de cocaína del mundo¹, la Oficina de Naciones Uni-

das contra las Drogas y el Crimen publicó en su último informe (UNODC, 2005) que somos el segundo país que hace un uso abusivo de cocaína, sólo después de los EEUU. Por otra parte, la última "Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanza secundaria" (PND, 2004) reveló que el consumo de cocaína en España ha ido ascendiendo año a año. Estas cifras se

¹ En estudiantes de 14 a 18 años (El País - Sociedad - 06-09-2005).

reflejan también en la evolución constante del número de tratados por abuso o dependencia de cocaína (OED, 2003). Además, ha habido un ascenso considerable de la población juvenil consumidora. Esta preocupación generada por el creciente consumo de cocaína en España ha sido ya manifestada por otros muchos investigadores (Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil, Palmer, et al., 2000; Tejero y Trujols, 2003; Megías, 2004; entre otros).

A fecha de hoy existen, afortunadamente, un elevado número de estudios e investigaciones que revelan la presencia de distintos factores como moderadores (de riesgo y protección) del consumo de drogas. Por ejemplo, algunos investigadores se han inclinado por observar factores psicológicos (Sáiz, González, Paredes, Martínez y Delgado, 2001; Conway, Kane, Ball, Poling y Rounsville, 2003; Pedrero, 2003), otros se han decantado por la presencia de factores sociales (Navarro, 2000; Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil y Llopis, 2001; Adrian, 2003), otros han combinado ambos tipos para describir un espectro psicosocial del consumo de drogas (Newcomb y Félix-Ortiz, 1992; Pons y Berjano, 1999; Hulten, Bakker, Lodder, Teeuw, Bakker y Leufkens, 2003) y algunos otros han tratado variables macroeconómicas, políticas y culturales como las causantes del consumo de drogas (Valverde, 1996; Alexander, 2001; Courtwright, 2002; Agar, 2003; Saiz, 2005).

Este estudio tiene como objetivo general comparar la influencia que variables macrosociales, económicas y culturales poseen en la conducta del abuso de cocaína, en otras palabras, se compara "la oferta" de la droga en las calles y "la demanda" que hace la sociedad de este producto. Para ello se ha adoptado una perspectiva transcultural y correlacional, en donde se analizan los distintos perfiles que en una serie de variables independientes muestran un total de 62 países y se infieren, de esta manera, los rasgos comunes y discriminantes que se asocian con el "abuso de cocaína" de manera global. Con el fin de considerar "la oferta" se han tomado como indicadores la cantidad de cocaína en kilogramos con que se trafica en cada país y el costo de la misma por gramo en las calles. Por otra parte, como no existe un indicador que cuantifique "la demanda" de cocaína de una sociedad, se han investigado algunos factores macroeconómicos, sociales y culturales que puedan caracterizar a las "sociedades consumistas" (PNB per cápita, índice GINI, Estado de bienestar subjetivo, Valores tradicionales vs. seculares y Valores de supervivencia vs. de autoexpresión). La elección y uso en conjunto de estos factores, como se comentará a continuación, obedece a la interrelación que existe entre ellos (Inglehart defenderá los vínculos entre valores culturales y características macroeconómicas) y las posibilidades descriptivas que ofrecen.

De esta manera, esta investigación se centra en el análisis de la influencia de los factores macroeconómicos, macrosociales y culturales en el abuso de cocaína, y no incluye factores individuales o personales. Se pretende así ampliar el análisis "micro" a uno "macro", transcultural o transnacional, y desde esta perspectiva poder responder a la pregunta que lleva por título este artículo.

Teoría de los valores culturales de Inglehart

El uso de valores culturales como variables de análisis en este estudio obedece a que poseen la virtud de erigirse como "vínculos entre el sistema social y el comportamiento de las personas" (Ros, 2001). Además, los valores poseen una función integradora social, en donde la adhesión a valores culturales comunes es condición necesaria para la participación en colectividad, y de esta manera sirven también para caracterizar a un grupo social.

Inglehart a través de la "Encuesta Mundial de Valores" y la "Encuesta Europea de Valores" ha medido, desde 1973 hasta 2001, las prioridades valorativas de muestras representativas de 64 países. Su planteamiento central consiste en asociar el desarrollo económico de los distintos países con sus valores. Así, siguiendo la jerarquía piramidal de las necesidades y valores de Maslow (1968), encuentra que a medida que las personas satisfacen necesidades básicas pueden orientarse hacia otro tipo de necesidades y valores de orden superior.

De esta manera, Inglehart (1996) propone dos dimensiones de valores:

- 1) "Valores Tradicionales versus Seculares-Racionales". Esta dimensión refleja el contraste de valores encontrados en sociedades religiosas y seculares. Las sociedades tradicionales enfatizan la importancia de los lazos padre-hijo en la familia, el respeto por la autoridad, los estándares morales rígidos y rechazan el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Las sociedades tradicionales son también altamente patrióticas y nacionalistas. Por otra parte, las sociedades que poseen valores seculares-racionales presentan patrones totalmente opuestos a éstos.
- 2) "Valores de Supervivencia versus Autoexpresión". Un componente central de esta dimensión es la polarización entre valores Materialistas y valores Postmaterialistas. Estos valores reflejan un cambio generacional que va desde un énfasis en la seguridad física y económica hasta el incremento en la importancia de la auto-expresión, el bienestar subjetivo y la calidad de vida. Las sociedades que se caracterizan por valores de Supervivencia enfatizan las orientaciones materialistas, mostrando bajos niveles de bien-

estar subjetivo, informando de una salud pobre y tendiendo a ser intolerantes con los grupos externos, como extranjeros, mujeres y homosexuales. Además, éstas sociedades puntuán relativamente bajo en confianza interpersonal y valoran altamente el trabajo duro antes que la imaginación y tolerancia como cosas importantes para enseñar a los hijos. Las sociedades que puntuán alto en valores de Autoexpresión se comportan de forma totalmente contraria en estos asuntos.

Así mismo, la relación que estos valores poseen con otras variables utilizadas en el estudio (Índice GINI, PNB) ha sido ya probada por otros autores. De hecho, para Inglehart y Wezel (2005) ambas dimensiones poseen una importante correlación con el PNB per cápita de las sociedades que representan. Por otra parte, Ros (2002) también encontró una alta correlación entre el PIB y los valores postmaterialistas ($r = 0,70$; $p < 0,01$).

En el caso de España, cabe señalarse que es un país que puntuó 0,09 en la dimensión Tradicional-Secular y 0,56 en la dimensión Supervivencia-Autoexpresión. Tomando en cuenta que el rango se extiende de -2,00 a +2,00, podemos inferir que el perfil español no es el "típico" consolidado, sino que en todo caso, caracteriza a un país que se encuentra en transición desde un modelo Tradicional a uno Secular y que se inclina ligeramente por valores de Autoexpresión. Esta situación, que habrá de discutirse más adelante, puede representar un momento en el cual las estrategias de autocontrol y los mecanismos de regulación que posiblemente existan en otras sociedades aun no hayan aparecido y debamos favorecer en España.

Factores macro socio-económicos y abuso de cocaína

Numerosos autores han mencionado la relación existente entre el desarrollo tecnológico y económico y nuevos hábitos consumistas y de diversión. Por ejemplo, Comas (2001) considera que la propuesta de diversión y consumo a la que se han acomodado los jóvenes tiene sus orígenes en el modelo económico y tecnológico que la sociedad está adoptando.

Usó (1996, p. 350) desde su lectura como historiador, llegó a la siguiente conclusión: "La cocaína en España acompañó a la consolidación de unos hábitos consumistas, la pujanza del ocio nocturno, la aparición de nuevas modas y la implantación de una moral basa-

da en el éxito y el triunfo social". Por otra parte, Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil, Palmer, et al. (2000) han encontrado que la cocaína es la tercera droga "de moda" en España, solo por detrás del alcohol y el cannabis, y reconocen que la ingesta de drogas es actualmente un ingrediente importante en la vida recreativa de los jóvenes, estando la cocaína muy vinculada a la diversión por sus efectos estimulantes.

También son muchos (Bejar, 1993; Alexander, 2001) los que, desde una perspectiva socioeconómica, destacan los fenómenos alienantes de la globalización, y considerando a nuestra sociedad como una sociedad individualista y hedonista, proponen la existencia de mayores riesgos para el consumo desmesurado de drogas. Esta tradición de críticos sociales tiene uno de sus pioneros en Fromm (1968, p.58) quien ya consideraba que: "En esta nueva sociedad de la segunda revolución industrial, el individuo desaparece. Queda completamente enajenado. Está programado por los principios de la máxima producción, el máximo consumo y el mínimo roce. Y trata de aliviar su aburrimiento con toda clase de consumo, comprendido el consumo de sexualidad y estupefacientes". Este pensamiento, que destaca la influencia del clima capitalista neoliberal, cuenta con continuadores como Severiano y Álvaro (2003), Olivieri (2001), LaFuente (2001), Mardones (1998), entre otros.

En definitiva, existe un gran número de autores que consideran que las características de la sociedad actual "postmoderna" pueden traer también consecuencias negativas, como el consumo de drogas. España, que es el 2º país en abuso de cocaína del mundo, posee algunos factores que podrían calificarse como un país desarrollado y postmoderno²: cuenta con un importante PNB per cápita (21.210 dólares)*, una desigualdad social considerablemente baja (índice GINI = 0,35)*, un nivel de "bienestar subjetivo" medio-alto (Inglehart, 2004) y una leve inclinación hacia valores de "Autoexpresión" y "Seculares-racionales" (Inglehart, 1996).

Todo esto no puede hacer otra cosa que exigir una mayor reflexión, y la pregunta inicial vuelve a cobrar sentido, ¿son las características de la sociedad actual las responsables del incremento en la demanda y abuso de cocaína? O, ¿es "simplemente" la mejora de los medios del mercado, el tráfico de cocaína, el abaratamiento de su coste, y por lo tanto la mejor oferta, los responsables de este incremento?

² El sentido del término que aquí se emplea coincide plenamente con el desarrollado por otros autores como Severiano y Álvaro (2003) quienes destacan de esta sociedad el énfasis en el consumo, la información y la personalidad narcisista.

* Tanto el PNB per cápita como el Índice GINI son dos factores macroeconómicos que se describen en la sección de "Variables e indicadores".

Hipótesis de trabajo

En primer lugar se considera que en aquellos países en los que hay una mayor oferta de cocaína, es decir, existe mayor tráfico y presencia real de la misma en las calles, son los países en los que obligatoriamente debe existir un porcentaje más alto de consumo (por ejemplo, en España circula el 10% de la cocaína mundial y un 2,7% de la población abusa de ella, mientras que en México circula el 4% y abusa de ella sólo el 0,4% de la población).

En segundo lugar, tomando en cuenta que la cocaína es consumida como cualquier otro artículo del ocio (Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil, Palmer, et al., 2000), es posible considerar que, a nivel transnacional, su abuso no está relacionado con su coste y que los países en los que la cocaína es más barata no serán los que más abusen de ella (por ejemplo en Holanda el gramo de cocaína cuesta 50 dólares y su abuso es únicamente del 1,1%, en comparación con EEUU en donde el gramo de cocaína cuesta 74,6 dólares y su abuso es del 3% de la población)³. De esta manera se resta importancia explicativa al factor “oferta”.

En tercer lugar, cabría esperar que en países en donde hay suficiente dinero para el ocio y disfrute, es decir países “ricos”, habrá un mayor abuso de cocaína. En otras palabras, la mayor capacidad económica de los individuos que integran un país, medida como la riqueza interna del país per cápita (PNB), debería correlacionar con un mayor abuso de cocaína (cabe recordarse que una medida ecológica como es el PNB no puede explicar por sí misma el abuso de individuos aislados).

En cuarto lugar, tomando en cuenta que se prevé que la cocaína sea consumida en sociedades económicamente pudientes, el abuso de la misma será independiente del grado de desigualdad económica del país (Índice GINI). Así, una vez más, no se espera que el consumo de cocaína correlacione, a nivel transnacional, con situaciones de dificultad económica y desventaja social.

En quinto lugar, y en relación con lo anteriormente expuesto, al estar asociado el abuso de cocaína con ambientes de ocio, festivos y recreativos (Calafat, Juan, Becoña, Fernández, Gil, Palmer, et al., 2000) y no con situaciones marginales, represivas o de malestar psicosocial, se espera que exista una correlación positiva entre el abuso de cocaína y el “Estado subjetivo de bienestar” (Inglehart, 2004).

En sexto lugar, y como consecuencia directa del anterior enunciado, en los países que predominan

valores de “Autoexpresión” por encima de valores de “Supervivencia” (Inglehart, 1996), cabe esperar que se halle una mayor correlación con el abuso de cocaína.

En séptimo lugar, tomando en cuenta que las sociedades tradicionales enfatizan la importancia de los lazos padre-hijo en la familia, el respeto por la autoridad y los estándares morales clásicos, se prevé cierta correlación negativa entre los valores “Tradicionales” y el abuso de cocaína. Especialmente cuando autores como Friedman, Terras y Glassman (2002), Muñoz y Graña (2001) entre otros, han demostrado la importancia de las relaciones familiares como “factores de protección y riesgo” en el uso de drogas.

Por último, tomando en cuenta los planteamientos teóricos de Inglehart (1996), en donde una vez cubiertas las necesidades básicas pueden optarse por necesidades y valores de orden superior, se espera que los países en los que existe un alto PNB correlacionen con valores de Autoexpresión, Seculares-racionales y alto Estado subjetivo de bienestar, y los países que además cuenten con una equitativa distribución de las riquezas (bajo Índice GINI), correlacionen con valores Seculares-racionales.

De esta manera, las hipótesis arriba descritas quedan de la siguiente forma:

1. A mayor tráfico de cocaína se prevé más abuso de la misma.
2. Desde esta perspectiva transnacional, no se espera que el costo de la cocaína correlacione con su abuso.
3. A mayor PNB per cápita cabe esperar más abuso de cocaína.
4. Es posible predecir que la desigualdad socioeconómica de un país será independiente del abuso de cocaína en el mismo.
5. Se espera que el abuso de cocaína correlacione con el “Estado subjetivo de bienestar” (Inglehart, 2004).
6. Se prevé una correlación positiva entre los valores de Autoexpresión y el abuso de cocaína.
7. Es posible que exista cierta correlación negativa entre valores Tradicionales y abuso de cocaína.
8. Valores Seculares, de Autoexpresión y Estado subjetivo de bienestar deberán correlacionar positivamente con el PNB y Valores Seculares lo harán también negativamente con el índice GINI.

³ El utilizar la variable “costo de cocaína” tiene aparentemente una limitación desde una perspectiva transcultural, y es que la “capacidad adquisitiva” en los distintos países es muy dispar. Sin embargo, una revisión a profundidad de los datos en este estudio revela una alta correlación entre el costo de la cocaína y el PNB per cápita ($r = 0,706$, $p < 0,01$), con lo cual en los países “ricos” la cocaína es más cara y en los “pobres” es más barata, quedando anulada parcialmente la diferente “capacidad adquisitiva” como variable extraña.

MÉTODO

Muestra

Para esta investigación se han seleccionado los 62 países que aparecen en el listado de la Oficina de Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen (UNODC, 2005) con un abuso de cocaína más importante a nivel mundial. El rango de porcentaje de abuso de cocaína va desde el 0,3% hasta el 3%.

Los países incluidos en la muestra son: EEUU., España, Reino Unido, Canadá, Argentina, Chile, Colombia, Panamá, Islas Aruba, Australia, Ghana, Bolivia, Venezuela, Suiza, Holanda, Italia, Irlanda, Islandia, Bélgica, Guatemala, Nicaragua, Alemania, St. Lucía, Barbados, Honduras, Ecuador, Rep. Dominicana, Grecia, Jamaica, Luxemburgo, Francia, S. África, El Salvador, Bahamas, Dinamarca, Austria, Perú, S. Vicente, Noruega, Chipre, Belice, Paraguay, Islas Caimán, Eslovaquia, Nigeria, Surinam, Nueva Zelanda, Grecia, Costa Rica, México, Brasil, Liechtenstein, Groelandia, Israel, Uruguay, Haití, Bulgaria, Eslovenia, Portugal, Malta, Hungría y Finlandia⁴.

Variables e indicadores

Los datos referentes al abuso de cocaína, tráfico de cocaína y coste de la misma han sido obtenidos del último informe de la UNODC (2005). El "abuso de cocaína" es la variable dependiente en esta investigación. En términos clínicos, el "abuso de cocaína" es un trastorno por consumo de sustancias que incluye unos criterios establecidos en el Manual de Diagnóstico DSM-IV-TR, sin embargo el sentido que aquí se le atribuye es el que proporcionan las fuentes estadísticas internacionales basadas en un consumo regular de cocaína. El tráfico de cocaína representa la presencia real de la droga en un país. España, por ejemplo, es el tercero en el mundo en tráfico de cocaína con 49,279 kg en el año 2003, cantidad mayor que en países productores como Bolivia o Perú. Por otra parte, el coste de cocaína en la calle aporta una idea también sobre la disponibilidad y facilidad de acceso a la droga en esa nación. Ambas variables, tráfico y costo, se han seleccionado como representativas de la "oferta de cocaína" en cada país.

El Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita se refiere al valor total de todos los productos y bienes producidos por un país divididos entre el número de habitantes, ofreciendo una señal de las posibilidades económicas con las que cuentan los ciudadanos de

un país. Este dato, junto con el índice GINI, ha sido obtenido del último informe del Banco Mundial (The World Bank, 2005). Por otra parte, el índice GINI muestra el grado de equidad o desigualdad que existe en una nación, su valor va de 0 a 1. Cuanto más próxima sea la puntuación a 1, mayor será la concentración de la riqueza y por lo tanto la desigualdad económica y social en la nación. Ambos datos son sólidos indicadores de la riqueza y estabilidad socioeconómica de un país.

El "Estado subjetivo de bienestar" es un concepto propuesto por Inglehart (2004) el cual abstrae de las puntuaciones de los ítems "Felicidad" y "Satisfacción con la vida", pertenecientes a la dimensión de valores de "Autoexpresión". El autor obtiene este indicador de la "Encuesta mundial de Valores".

En cuanto a las puntuaciones de las diferentes prioridades valorativas de los países, éstas son obtenidas de la muestra de 64 países que Inglehart y Welzel (2005) recogieron durante el período 1999 a 2001.

Finalmente, el PNB per cápita, el índice GINI, el estado subjetivo de bienestar y las puntuaciones en las dos dimensiones culturales de valores de Inglehart (1996), han sido seleccionadas como variables que, desde una perspectiva transcultural y macroeconómica, pueden describir una sociedad y, hasta cierto punto, permiten inferir la dinámica y demanda social de cocaína.

RESULTADOS

Con el fin de establecer la importancia que la "oferta de cocaína" y la "demanda social" de la misma ejercen en su abuso, se ha realizado un análisis de correlaciones entre cada una de las variables seleccionadas. A continuación se describen los resultados según se han ido probando las hipótesis establecidas (ver Tabla 1).

1) Abuso-Tráfico: Existe una importante correlación entre el consumo de cocaína y el tráfico de la misma ($r = 0,533$; $p < 0,01$). Esto apoya las tesis que sostiene que una de las principales causas del aumento en el consumo de cocaína en España es la mayor presencia de esta droga en nuestro país. Además, es congruente con los datos del Observatorio Español sobre Drogas (OED, 2003) en donde se puede observar que los problemas derivados del consumo de cocaína ascienden paralelamente a su presencia en nuestro territorio nacional.

⁴ Cabe aclarar que para algunos de estos países no se encuentran publicados todos los indicadores que en este estudio se analizan, sin embargo se incluyen en la muestra porque de todos ellos se conoce su porcentaje de abuso de cocaína además de la mayor parte del resto de las variables.

Tabla 1. Correlaciones entre abuso de cocaína y variables independientes

		ABUSO	TRAFICO	COSTO	PNB PER CÁPITA	ÍNDICE GINI	BIENESTAR	SUPERVIVENCIA VS. AUTOEXPRESIÓN	TRADICIÓN VS. SECULAR
ABUSO	r =	1	,533**	-,034	,276*	,013	,302*	,422*	-,141
TRAFICO	r =	,533**	1						
COSTO	r =	-,034		1	,706**	-,681**			,631**
PNB PER CÁPITA	r =	,276*		,706**	1	-,701**	,458**	,767**	,500**
ÍNDICE GINI	r =	,013		-,681**	-,701**	1	,053	-,131	-,814**
BIENESTAR	r =	,302*			,458**	,053	1	,813**	-,326*
SUPERVIVENCIA VS. AUTOEXPRESIÓN	r =	,422*			,767**	-,131	,813**	1	
TRADICIÓN VS. SECULAR	r =	-,141		,631**	,500**	-,814**	-,326*		1

Índice de Significatividad: ** p < 0,01, * p < 0,05

Nota: Para favorecer la claridad, se incluyen únicamente las correlaciones significativas y las mencionadas en el artículo.

2) Abuso-Costo: No existe una correlación significativa entre el porcentaje de población que hace abuso de la cocaína y el costo de la misma, por lo tanto, se infiere que el consumo de cocaína es, desde esta perspectiva transnacional, independiente de su costo. No obstante, cabe aquí abrir un paréntesis para subrayar que estos resultados son a nivel transcultural y que no implican que dentro de un mismo país y para determinados colectivos, por ejemplo los jóvenes, el precio de la droga no posea cierta capacidad explicativa. En síntesis, lo que esta hipótesis demuestra es que en los países en los que la cocaína es más barata no se hace obligatoriamente mayor uso de la misma.

Por otra parte, el costo de la cocaína es mayor en países con un PNB per cápita más elevado ($r = 0,706$; $p < 0,01$), en aquellos países en donde existen unas mejores condiciones de vida o menores diferencias socioeconómicas (Índice GINI) ($r = -0,681$; $p < 0,01$) y que además se corresponde con sociedades "Seculares" ($r = 0,631$; $p < 0,01$).

3) Abuso-PNB per cápita: Existe una correlación positiva entre el abuso de cocaína y el PNB per cápita ($r = 0,276$; $p < 0,05$). Esto indica que en los países en los cuales sus habitantes poseen una mayor capacidad económica se hace un abuso mayor de cocaína. Lo cual demuestra que, paralelamente a lo que sugiere el próximo indicador, el abuso de cocaína no está ligado, en principio, con un consumo de sociedades "pobres", sino todo lo contrario, se hace mayor abuso de esta droga en sociedades "ricas", las cuales proba-

blemente mostrarán los patrones de "consumismo" y fomento del ocio que han subrayado diferentes autores (Fromm, 1968; Béjar, 1993; Severiano y Álvaro, 2003).

4) Abuso-Índice GINI: El grado de igualdad socioeconómica que posee una nación medido con el índice de GINI no muestra ninguna correlación significativa con el abuso de cocaína. Por lo que se entiende que el hecho de que un país tenga una mayor equidad socioeconómica no garantiza que vaya a resultar esto un factor protector ante el abuso de cocaína. También, desde otro punto de vista, se puede reconocer que aunque existan unas condiciones de vida peores, la población que las sufre no hace siempre un abuso mayor de cocaína. Esto sugiere que el abuso de cocaína no ocurre únicamente en sociedades en donde la escasez o mala distribución económica ponga a sus habitantes en una situación de estrés que les obligue a la evasión por medio del abuso de cocaína⁵.

Además, tal y como era de esperarse, el índice de GINI ha correlacionado negativamente con el PNB ($r = -0,701$; $p < 0,01$), confirmando que en los países más ricos, con un mayor PNB per cápita, la distribución de las riquezas es más equitativa y existe menor desigualdad socioeconómica que en los países pobres.

5) Abuso-Bienestar: Desde una perspectiva transcultural, las sociedades en las que existe un mayor "Estado subjetivo de bienestar", es decir mayor felicidad y mayor satisfacción con la vida, también hacen

⁵ Cabe recordar que éstas son medidas ecológicas y no se puede deducir de ellas que no exista la posibilidad de que en un caso particular un sujeto haga uso de cocaína para aliviarse del malestar o estrés psicosocial derivado de problemas económicos.

un abuso más elevado de cocaína ($r = 0,302$; $p < 0,05$). Lo cual subraya la presencia de cocaína, no exclusivamente en situaciones marginales, sino principalmente en sociedades con alto grado de bienestar, capaces de ofrecer todo tipo de ocio y ambientes recreativos.

6) Abuso-Autoexpresión: Las culturas que puntúan más alto en valores de "Autoexpresión" tienen porcentajes más altos también de abuso de cocaína ($r = 0,422$; $p < 0,05$). Esto apunta, a que es en sociedades en las que se valora la calidad de vida, el bienestar y la autoexpresión, sociedades que Inglehart (1996) denomina "Postmaterialistas" en las que existen niveles más altos de abuso de cocaína.

7) Abuso-Tradición: A pesar de que la correlación existente entre el abuso de cocaína y la dimensión de valores "Tradicionales vs. Seculares" ha tomado la dirección prevista en la séptima hipótesis ($r = -0,141$), ésta no es significativa. Lo cual sugiere que, a pesar de que sociedades con valores Tradicionales poseen porcentajes de abuso de cocaína menores, este por sí mismo no es un factor con suficiente peso explicativo. Posiblemente, la razón de este resultado se encuentre en la amplitud de valores que encierra la dimensión "Tradición", ya que mientras que algunos de ellos podrían asociarse fácilmente al no abuso de cocaína (ejem. fomento de las relaciones familiares o principios religiosos), otros, como el nacionalismo, no ofrecen una aparente relación con el abuso de cocaína.

8) Por último, confirmando las predicciones de la teoría de Inglehart (1996), las sociedades más "Seculares" correlacionan positivamente con altos niveles de PNB per cápita ($r = 0,500$; $p < 0,01$), mientras que correlacionan negativamente con altas desigualdades socioeconómicas ($r = -0,814$; $p < 0,01$). Y las sociedades con mayores índices de "Autoexpresión" y "Estado subjetivo de bienestar" correlacionan positivamente con altos PNB per cápita ($r = 0,767$; $p < 0,01$ y $r = 0,458$; $p < 0,01$, respectivamente).

Resumiendo, el mayor abuso de cocaína correspondería a una sociedad que posee en sí misma los siguientes factores: un alto tráfico y presencia de cocaína entre sus fronteras ($r = 0,533$; $p < 0,01$), un predominio de valores de "Autoexpresión" ($r = 0,422$; $p < 0,05$), altos niveles de "Bienestar subjetivo" ($r = 0,302$; $p < 0,05$) y una capacidad económica per cápita (PNB) elevada ($r = 0,276$; $p < 0,05$).

DISCUSIÓN

La respuesta a la pregunta inicial ha quedado en buena parte resuelta con los resultados mostrados en

este estudio. El tráfico de cocaína, es decir, la oferta de esta sustancia que el mercado internacional (mercado ilegal) hace a sus consumidores, es esencial como factor transnacional para explicar el abuso de la cocaína. Sin embargo, no lo es todo. Los consumidores demuestran que hacen uso de la sustancia a pesar del precio que tenga, por lo cual, la variable económico-mercantil no acaba de resolver el problema. Además, el control policial impuesto para combatir este factor no ha dado todos los resultados esperados (Small, Kerr, Charette, Schechter y Spittal, 2006).

Es por lo tanto en la esfera médica, psicológica, social y cultural en donde surgen otros elementos clave en esta cuestión. Resulta sumamente inquietante el reconocer que en una sociedad en la cual hay mucho más dinero y mejor distribuido entre sus habitantes, existe un estado de bienestar subjetivo alto y se valora la autoexpresión, la calidad de vida y la tolerancia por encima de valores más clásicos, es en esta sociedad, en donde hay un mayor abuso de cocaína (con las complicaciones personales, sociales, políticas, económicas, etc. que esto conlleva). Y aunque esto no implique que a nivel individual los ciudadanos con estas características sean los que más cocaína consumen, entonces, ¿por qué en una sociedad tan "perfecta" se hace un uso "abusivo" de cocaína?

Es en este momento es donde cobran vida nuevamente las aportaciones de teóricos como Fromm (1968), historiadores como Usó (1996) e investigadores como Comas (2001), entre otros. La cocaína en España parece haber arraigado por dos cuestiones principalmente, en primer lugar, porque al ser España paso estratégico para el transporte de cocaína a Europa y otros mercados, esta droga llega a nuestras costas en cantidades exorbitantes y por lo tanto existe una amplia oferta y presencia de cocaína en las calles.

Y en segundo lugar, porque la sociedad española se encuentra en una situación de tránsito en materia axiológica, en donde algunos valores de Autoexpresión que pudieran fomentar el Autocontrol, no parecen haberse consolidado, mientras que otros valores más acordes al consumo y disfrute poseen un gran impacto social (razón por la cual algunos autores han denominado a esta cultura "narcisista"⁶). Además, valores tradicionales que pudieran obrar como factores protectores (por ejemplo: el respeto y fomento de los lazos familiares, la religión, etc.), están siendo abandonados por otros tipos de valores Seculares-Racionales que tampoco se han establecido claramente. Finalmente, también habría que añadir que España ha alcanzado un nivel y seguridad económica que permite a sus ciudadanos prácticas recreativas,

⁶ Para Severiano y Álvaro (2003) la cultura narcisista está caracterizada por un individuo centrado en sí mismo, particularista, hedonista, fascinado por las nuevas tecnologías, distante de las cuestiones colectivas e interesado por un consumo ilimitado.

de ocio y consumo en las cuales el abuso de cocaína encaja a la perfección. En este sentido, las implicaciones de actuación que los resultados encontrados nos orientan a formular estarán dirigidas principalmente al cambio social y axiológico. Éstas son:

1. Fomentar nuevos valores, favoreciendo la transición definitiva a un perfil definido (posiblemente Secular-Racional y de Autoexpresión), pero en el cual se incorporen aquellos mecanismos de Autorregulación y estrategias de Autocontrol que en otras sociedades (como la alemana, holandesa o sueca, que poseen unos perfiles axiológicos más exactos) pueden haber poseído un papel fundamental. Esto implicaría organizar campañas dirigidas a promover un nuevo concepto de ocio juvenil y de juventud, re-valorar la formación y el esfuerzo y reforzar ámbitos como la familia, ciudadanía, sociedad civil y participación social.

2. El control de la oferta de cocaína podrían diversificarse, no solo centrándose en el control directo policial, sino fomentando el control informal que, siendo también una forma de prevención, deviene del refuerzo de conductas incompatibles con el consumo de sustancias (ejem. deportes), de la disminución de la tolerancia a la legitimación de las drogas y de una información más extensa y real sobre cada aspecto positivo y negativo de las sustancias. Aquí cabe comentarse, a modo de ejemplo, la iniciativa que lleva el Ayuntamiento de Madrid poniendo en práctica desde el año 2000: "La Tarde y la Noche Más Joven". Este programa consiste en una amplia oferta de actividades para jóvenes en los días viernes (de 22:30 a 2:30 hrs.) y sábado (de 17 a 22 hrs.) de cada mes, con el objetivo de "ofrecer (...) una alternativa a los contextos lúdicos que propician las conductas de consumo de alcohol y otras drogas" (Ayuntamiento de Madrid, 2006). No obstante, y a pesar del gran progreso que está demostrando este programa en todas sus facetas, es posible que requiera ampliar sus ambiciones. Es decir, probablemente al concentrar sus actividades en unos límites de tiempo tan definidos, no se posibilite la instalación permanente de nuevas formas de ocio en los jóvenes y mucho menos el cambio social. En este sentido, tal vez fuese más productivo, por ejemplo, el abaratar los costes de las instalaciones deportivas para jóvenes y ampliar los horarios del resto de las actividades.

3. Control de la destrucción comercial de la cultura. Tal y como lo han propuesto otros autores (Alexander, 2006), la dinámica del "hiperconsumismo", que indirectamente puede conducir al consumo de todo tipo de sustancias, es introdu-

cida en el sistema de valores del individuo muy tempranamente por medio de la publicidad. Iniciativas de ley como la que se lleva a cabo en otros países europeos (Suecia) prohíben la difusión de contenido publicitario orientado a menores de 12 años, con lo cual no se les bombardea a tan tempranas edades con mensajes orientados a "educar a los niños en el y para el consumo". Medidas de este tipo en España podrían ayudarnos a evitar la destrucción comercial de la cultura, aumentar la autonomía de los jóvenes y promover valores no consumistas.

4. Finalmente, cuando Einstein (1932) preguntó a Freud sobre la forma de reducir las guerras, su respuesta en síntesis fue "promover la cultura". En el ámbito de las drogas, si en lugar de orientar las campañas preventivas exclusivamente a la prohibición, ampliamos las miras en facilitar la cultura y distintas formas de ocio, buscando nuevos modos de diversión, como el cine, teatro, viajes, deportes, etc., posiblemente estaríamos favoreciendo una implicación social más activa, dinámica y de creación cultural.

En síntesis, quedan estas cuatro propuestas para alimentar el debate y proponer la búsqueda activa de soluciones. El fomento de valores orientados a la Autorregulación y Autocontrol, el control de la oferta de cocaína (directo e indirecto), el combatir la destrucción comercial cultural temprana y promover la creación cultural, son respuestas "macro" orientadas al cambio social y cuya posible puesta en práctica podría repercutir muy positivamente en el problema tan importante del consumo de cocaína en España. Por otra parte, es posible que para entender mejor y confirmar los motivos del abuso de cocaína en los sujetos, la tarea necesaria ahora sea el dirigir la mirada a los consumidores y utilizando la pluralidad metodológica que hoy en día nos ofrecen las ciencias naturales y sociales, abordar este estudio desde una perspectiva más centrada en la realidad psicosocial y personal de los sujetos.

Por último, sirva también este artículo para agregar un elemento de complejidad en torno al debate de la "legalización". ¿Están totalmente convencidos, quienes culpan las políticas represivas y prohibicionistas, de que son los factores políticos y policiales los responsables de la gravedad de los problemas derivados por el consumo de cocaína y no las características de la sociedad en la que hoy vivimos?, ¿Estamos socialmente preparados para un uso "libre" de drogas?

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer en primer lugar a la Fundación Ramón Areces, porque han contribuido a que este estudio sea desarrollado. Además, mi sincera grati-

tud a los profesores José Luis Álvaro y José Ramón Torregrosa quienes con sus comentarios, sugerencias y reflexiones han enriquecido enormemente este artículo y a su autor.

REFERENCIAS

Adrian, M. (2003). How can sociological theory help our understanding of addictions? *Substance use and misuse*, 38, 1385-1423.

Agar, M. (2003). The story of crack: towards a theory of illicit drug trends. *Addiction research and theory*, 11, 3-29.

Alexander, B. K. (2001). *The roots of addiction in free market society*. Recuperado el 10 de junio de 2006 de <http://www.policyalternatives.ca>

Alexander, B. K. (2006). Beyond Vancouver's "Four Pillars". *International Journal of Drug Policy*, 17, 118-123.

Ayuntamiento de Madrid. (2006). *La tarde y la noche + joven*. Recuperado el 10 de junio de 2006 de <http://www.munimadrid.es>

Béjar, H. (1993). *La Cultura del Yo*. Madrid: Alianza.

Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E.; Fernández, C.; Gil, E.; Palmer, A., et al. (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: PND - Caja Madrid.

Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E.; Fernández, C.; Gil, E. y Llopis, J. J. (2001). Vida social de la cocaína. *Adicciones*, 13, (Supl, 2), 61-104.

Conway, K.P.; Kane, R.J.; Ball, S.A.; Poling, J.C. y Rounsvaille, B.J. (2003). Personality, substance of choice, and polysubstance involvement among substance dependent patients. *Drug and Alcohol Dependence*, 71, 65-75.

Comas, D. (2001). La representación social del fin de semana. *Revista de estudios de juventud*, 54, 71-78.

Courtwright, D. T. (2002). *Las drogas y la formación del mundo moderno*. España: Paidós.

DSM-IV-TR: *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, Texto Revisado*. (2003). Barcelona: Masson.

Einstein, A. (1932/2002). *Mi visión del mundo*. España: Tuskets.

Friedman, A. S., Terras, S. y Glassman, K. (2002). Estructura familiar versus relaciones familiares en la predicción del consumo/abuso de sustancias y la conducta ilegal. *RET*, 33, 25-34.

Fromm, E. (1968/1998). La búsqueda de una alternativa humanista. En: E. Fromm. *El humanismo como utopía real*. España: Paidós.

Hulten, R.V.; Bakker, A.B.; Lodder, A. C.; Teeuw, K. B.; Bakker, A. y Leufkens, H. G. (2003). The impact of attitudes and beliefs on length of benzodiazepine use: a study among inexperienced and experienced benzodiazepine users. *Social Science and Medicine*, 56, 1345-1354.

Inglehart, R. (1996). *Modernización y Postmodernización: el cambio cultural y económico*. Madrid: CIS.

Inglehart, R. (2004, November 9). *Subjective well-being rankings of 82 societies*. Recuperado el 15 de octubre de 2005 de <http://www.worldvaluessurvey.org>

Inglehart, R. y Welzel, C. (2005). Exploring the Unknown: Predicting the Responses of Publics not yet Surveyed. *International Review of Sociology*, 15, 173-201.

LaFuente, M. I. (Ed.) (2001). *Los valores en la Ciencia y la Cultura*. España: Universidad de León.

Mardones, J. M. (1998). *Neoliberalismo y religión*. España: EVD.

Maslow, A. (1968/1998). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.

Megías, E. (Dir.) (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*. Madrid: FAD.

Muñoz, M. J. y Graña, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, 87-94.

Navarro, J. (2000). *Factores de riesgo y protección de carácter social relacionados con el consumo de drogas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Newcomb, M. y Félix Ortiz, M. (1992). Multiple Protective and risk factors for drug use and abuse: cross-sectional and prospective findings. *Journal of personality and social psychology*, 63, 280-296.

Observatorio Español sobre Drogas. (2003). *Informe N° 6*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio del Interior.

Olivieri, L. A. (2001). *Drogadicción: un desafío a la comunidad internacional en el siglo XXI, una propuesta global*. Madrid: Fundación Canovas del Castillo.

Pedrero, J. (2003). Los trastornos de la personalidad en drogodependientes desde la perspectiva de los cinco grandes factores. *Adicciones*, 15, 203-220.

Plan Nacional sobre Drogas. (2004). *Encuesta Estatal sobre el uso de drogas en enseñanza secundaria*. Recuperado el 20 de octubre de 2005 de <http://www.msc.es/pnd>

Pons, J. y Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la Psicología Social*. España: PND.

Ros, M. (2001). Valores, actitudes y comportamiento: una nueva visita a un tema clásico. En Ros, M. y Gouveia, V. V. (coord.). *Psicología social de los valores humanos*. España: Biblioteca Nueva.

Ros, M. (2002). Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, 9-33.

Saiz, J. (2005). El uso y abuso de drogas, un análisis psicoeconómico crítico. *Revista electrónica de psicología política*, Artículo 3, 8. Recuperado el 25 de julio de 2005 de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/nota7_abril2005.htm

Sáiz, P. A., González, M. P., Paredes, B., Martínez, S. y Dalgado, J. M. (2001) Personalidad y uso-abuso de cocaína. *Adicciones*, 13 (Supl 2), 47-60.

Severiano, F. y Álvaro, J. L. (2003). Sociedad moderna y sociedad mundial. En: J. L. Álvaro (Ed.). *Fundamen-*

tos sociales del comportamiento humano. Barcelona: UOC.

Small, W., Kerr, T., Charette, J., Schechter, M. T. y Spittal, P. M. (2006). Impacts of intensified police activity on injection drug users: Evidence from an ethnographic investigation. *International Journal of Drug Policy*, 17, 85-95.

Tejero, A. y Trujols, J. (2003). *Instrumentos clínicos para la evaluación de la dependencia de cocaína.* Barcelona: Ars Medica.

The World Bank. (2005). *World development report 2006: Equity and Development.* Recuperado el 21 de octubre de 2005 de <http://www.worldbank.org>

United Nations Office for Drugs and Crime. (2005). *World Drug Report 2005.* Recuperado el 20 de octubre de 2005 de <http://www.unodc.org>

Usó, J. C. (1996). *Drogas y cultura de masas.* Madrid: Taurus.

Valverde, J. (1996). *Vivir con la droga.* Madrid: Pirámide.